

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION 522

Lunes 2 de diciembre de 2019

La República. Julio M^a Sanguinetti

COALICIÓN MULTICOLOR



Armando el «puzzle» del Gobierno

César García Acosta

Justicia Social o Espejismo
¿Cazar un espejismo?
Ricardo J. Lombardo

La agenda
de derechos digitales
Claudio Rama

**SUMA
DÍA RIO**

Armando el «puzzle del Gobierno»

- 2 Armando el «puzzle» del Gobierno
César García Acosta
- 3 La agenda de derechos digitales
Claudio Rama
- 4 El porvenir no espera
José Gómez Lagos
- 4 Transición del nuevo gobierno requiere auditorías
Marcelo Gioscia
- 5 Primero el país
Gustavo Toledo
- 5 La suma del microfraude
J. M. Llantada
- 6 Sin prepotencia ni soberbia
Lorenzo Aguirre
- 7 ¿Cazar un espejismo?
Ricardo J. Lombardo
- 8 Lacalle es un enorme triunfador
Felipe Flores Silva
- 9 Uruguay: una democracia única, casi empate
Hugo Machín
- 10 La miopía militantes
Rodolfo Nario
- 10 La pólvora y el FA
Daniel Manduré
- 11 Las cosas por su nombre
Eduardo Fazzio
- 11 Aportar, ayudar, apoyar
Hugo Fernández Faingold
- 12 La República
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Daniel Martínez inmortalizó la idea de que por encima del programa político de un Partido, está el candidato, y que su cumplimiento, en caso de accederse al Gobierno, sería coyuntural y hasta optativo. Dijo que había ideas suyas, incluso, que las aplicaría aunque no estuvieran en el programa del Frente Amplio. Este posicionamiento llamó la atención hacia adentro y afuera de filas frentistas, porque para la Cultura uruguaya, y más la de izquierda, la letra escrita y consensuada siempre constituyó un fundamento de unificación para una «colcha de retazos» que, para ser superada, debía desempeñarse en base a un fundamento común, el programa, un candidato, aunque ahora llegaran con tres o cuatro en el marco de un concurso cuasi capitalista, y un Partido.

Hoy, terminado el proceso electoral que define al Parlamento y al Poder Ejecutivo, la única senda posible es transitar sin ambages y confirmar un Gobierno, aunque hacerlo signifique la resignación del poder transitorio de cada uno, porque para coaligarse se deja de ser uno mismo para transformarse en «el otro», y ese «otro» será quien deberá perfilar su imagen y esencia que inspiren a un «nosotros» que habilite una gestión eficiente.

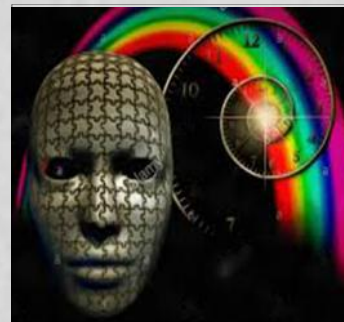
La historia marca momentos únicos. Daba cuenta el diario EL OBSERVADOR, citado al historiador *«que al llegar al llamado gobierno 'de coincidencia nacional' no todo fue fácil para Luis Alberto Lacalle. Los candidatos favoritos en las elecciones de 1989, el nacionalista Lacalle y el colorado Jorge Batlle, compartían una agenda de corte liberal. Sus agendas estaban dominadas 'por temas como la reducción del déficit fiscal como camino prioritario para abatir la inflación, una fuerte apertura de la economía, la desregulación del mercado laboral'. El presidente Julio María Sanguinetti no compartía los enfoques de los eventuales futuros presidentes. Después de idas y venidas, los partidos llegaron a un acuerdo que aseguraba mayorías parlamentarias (64% de las bancas). Los temas sobre los que hubo consenso fueron el ajuste fiscal, la forma de elección de autoridades del Codicen, la creación del Ministerio de Vivienda, la reforma del Estado a*

través de privatizaciones y otros instrumentos y la reforma de la seguridad social, entre otros, destaca Caetano. El cambio de mando entre Sanguinetti, el presidente saliente, y Lacalle transcurrió sin sobresaltos. Sin embargo, las diferencias entre los referentes de la coalición afloraron apenas asumió el gobierno. En 1991 se retiraron el Foro Batllista, el sector de Sanguinetti, y el Batllismo Radical de la vieja lista 15, liderado por Jorge Batlle. Al terminar su administración, Lacalle Herrera solo contaba con el respaldo de la Unión Colorada y Batllista. La carrera electoral hacia las elecciones de 1994 comenzó más temprano que de costumbre, y eso llevó a que incluso fuera imposible acordar sobre leyes puntuales relevantes.»

Pero un dato más de la historia llama a la reflexión: « Las elecciones de 1994 fueron incluso más reñidas que las de 2019. La noche del 27 de



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy



noviembre de 1994 apenas hubo diferencias en la cantidad de votos que obtuvieron los tres candidatos en carrera: Julio María Sanguinetti (Partido Colorado), Alberto Volonté (Partido Nacional) y Tabaré Vázquez (Encuentro Progresista). Sanguinetti se impuso por apenas 1,1% de los votos sobre Volonté y 1,3% sobre Vázquez. El candidato blanco llamó al

expresidente colorado para felicitarlo, pero él se abstuvo de reconocer públicamente que había ganado hasta la madrugada del lunes. Al día acudió a su casa, en Punta Carretas, acompañado por dirigentes nacionalistas de su confianza. El líder de Encuentro Progresista, por su parte, no reconoció la victoria de Sanguinetti el 27 de noviembre. Lo hizo al día siguiente, antes de irse de vacaciones a Aceguá, en una carta en la que se puso a disposición del presidente electo para lograr 'la construcción de un Uruguay mejor'. Hasta ahora las integraciones del Gabinete son especulaciones. Lo que no son simples expectativas son las necesidades de una sociedad que se siente abonada y que perdió la utopía en política.

A horas de la elección y del mensaje un cambio de rumbo un grupo de personas jóvenes atentó contra vehículos estacionados en la zona Kibón, en Pocitos; una mujer murió de manos de su esposo en un claro mensaje sobre la ineficiencia de las políticas culturales en materia de género; hubo un robo cada minuto en Montevideo y un viejo, después de una vida de periplos interminables, se pierde sin asistencia en la antesala de urgencia de un hospital público. Armar el «puzzle» del Gobierno significa más que la negociación de unos cuantos cargos políticos. El Gobierno debe integrarse más que con el reflejo del Parlamento, con buenos gestores capaces de que mediante su probada trayectoria puedan cambiar una realidad donde el déficit fiscal y la deuda interna no pueden ser el sinónimo recurrente de la falta en la capacidad de respuesta del Estado.

«Al terminar su administración, Lacalle Herrera solo contaba con el respaldo de la Unión Colorada y Batllista. La carrera electoral hacia las elecciones de 1994 comenzó más temprano que de costumbre, y eso llevó a que incluso fuera imposible acordar sobre leyes puntuales relevantes.»



Claudio RAMA
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

La agenda de derechos digitales

Los derechos digitales se han constituido en una nueva generación de derechos humanos. Son una nueva generación de derechos de las personas para acceder en igualdad a la nueva sociedad digital. Más que derechos subjetivos y personales de unas colectividades que los reclaman, son derechos sociales y transversales para todos los grupos sociales.

Los derechos humanos constituyen una serie de privilegios inherentes a todas las personas sin ningún tipo de distinción y que se han ido consolidando en el desarrollo de las sociedades. Hay derechos de unos sectores, y hay derechos de todos, siendo los derechos humanos los que atraviesan a todos los colectivos más allá de sus características propias y singulares. Ellos han marcado diversas etapas en el devenir social en tanto sus características y definiciones específicas emanan de las realidades y de la propia evolución social de los países. En tal sentido, se ha considerado la existencia de diversas generaciones de derechos humanos, con la finalidad de que les faciliten poder acceder al pleno disfrute de los servicios y bienes que se crean en las nuevas realidades sociales. Hoy las disrupciones tecnológicas y sociales han ido creando nuevas brechas sociales, especialmente cognitivas, y estos nuevos derechos propenden a reducir dicha brechas promoviendo con ello la igualdad de oportunidades. En este proceso histórico se ha considerado como derechos de primera generación a los derechos humanos que refieren a las libertades políticas de las personas. Son derechos inherentes a las personas y que para su ejercicio individual se requiere la libertad. Estos derechos políticos están en la base de esta primera generación de derechos humanos cuyas banderas han sido levantadas por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano que impulsó la revolución francesa y que han sido el soporte de las sociedades democráticas. El derecho de enseñar, de educarse o el derecho a la libre expresión, fueron las expresiones en el ámbito educativo de esos derechos humanos, que incluir fundamentalmente el derecho a votar y a crear partidos. Muchos de éstos derechos fueron negados en sus inicios para mujeres, personas

de color o sin recursos económicos y son la base de la definición de las dictaduras. La relación incluso entre los mercados libres y la libertad de acción de las personas se ha constituido en un eje de la reflexión académica y política y base de la construcción de nuestras sociedades modernas democráticas y de mercado. Posteriormente, asociado a las nuevas demandas sociales para que los Estados faciliten la accesibilidad de las personas a esos derechos, irrumpió una segunda generación de derechos humanos y que fungieron como complemento de acción de política pública por parte de los Estados. Son



derechos orientados a que las personas pudieran acceder a la realización de sus derechos humanos fundamentales gracias a la acción de los Estados nacionales. Entre esta serie de derechos se ubican los derechos sociales y económicos, los cuales han requerido del Estado, para garantizar su cumplimiento y para que las personas sin recursos pudieran acceder a esos bienes y servicios. Estos derechos han sido la base del accionar del Estado en términos del desarrollo de las políticas sociales. En lo educativo se ha asociado a un aumento de la oferta pública y de regulación sobre los diversos actores para impulsar y cautelar esos derechos. Ello se ha realizado a partir de brindar servicios básicos por el Estado, así como establecer estándares mínimos de calidad de los servicios ofrecidos por los particulares y por los diversos ámbitos públicos. El Estado evaluador es la base de este derecho.

Estos derechos humanos de segunda generación a la seguridad, al trabajo o a la educación, son la base de las acciones públicas para garantizar la realización de los derechos individuales de las personas, especialmente para aquellos que no puedan lograr alcanzarlos individualmente, en tanto son también derechos colectivos. Muchos consideran a la Carta de las Naciones Unidas como la base de estos derechos colectivos. Con la

internacionalización de las sociedades, irrumpió una tercera generación de derechos humanos referidos al ámbito internacional, que plantea que los derechos básicos de las personas y también colectivos, requieren del apoyo de la comunidad internacional para lograr alcanzarlos. Lo dominante en esta tercera generación de derechos refiere a los aspectos del medio ambiente, del mar, del espacio, de libertad de movilidad a escala internacional, o del acceso al conocimiento y la información global. En lo educativo, ello refiere a que sin el acceso al conocimiento internacional, a movilidad y al

intercambio de información, las personas no pueden realizar localmente los derechos fundamentales individuales o colectivos.

En el contexto de la revolución tecnológica digital en curso, ha irrumpido una cuarta generación de derechos humanos referidos al ámbito digital, en tanto éste se comienza a conformar como el entorno social dominante de las sociedades y también de las brechas sociales entre las personas según el grado de accesibilidad a esos entornos digitales de la vida social, la educación, el trabajo o la información, aparece un derecho para facilitar y promover la accesibilidad digital.

La amplitud de las disrupciones con la digitalización está en la base de la creación de estos derechos para así poder acceder en igualdad de condiciones a los nuevos entornos y servicios digitales. Es un conjunto de derechos integrados y enfocados a los aspectos digitales orientados a favorecer la accesibilidad a la emergente sociedad de la información y el conocimiento digital. Las brechas digitales sociales que se crean derivadas de los efectos de «creación destructiva» que impulsan las tecnologías, las propias brechas generacionales entre los nativos y los migrantes digitales, las brechas geográficas asociadas a los retrasos en la instalación de las redes digitales y la transformación de las

infraestructuras, o la falta de transformación de los currículos y las instituciones universitarias a las dinámicas digitales y virtuales buscan ser subsanadas en la irrupción de estos nuevos derechos. Ellos remiten a un amplio conjunto de áreas de la sociedad en las cuales se producen las disrupciones digitales y la creación de brechas sociales por el diferenciado acceso de las personas. Como todos los derechos humanos, refiere al cumplimiento de mínimos sociales, los cuales a su vez están asociados a procesos políticos en curso con contrastación entre ideas y realidades, entre posibilidades y necesidades. Un caso de ellos es cómo las ciudades alrededor del mundo han ido instalando lentamente wifi gratis en plazas y lugares públicos y en varios países se plantea incluso un mínimo conectividad de ancho de banda en la prestación de estos servicios públicos. La amplitud de estos derechos que son la base para la propia expansión de la revolución digital es muy amplia y variada a escala internacional y contribuye a facilitar el ingreso de las sociedades a las transformaciones que impulsa la revolución tecnológica digital. Dadas las desigualdades y brechas de acceso que se construyen en las primeras fases de instauración de los ciclos tecnológicos, ello crea una demanda más urgente de accesibilidad e inserción para los diversos sectores afectados por la revolución digital. Esta cuarta generación de derechos es amplia y cambiando asociada a las propias tecnologías y a los impactos que ella crea en la sociedad. Para algunos ella refiere al derecho de acceso a la informática, de acceso a la sociedad de la información en condiciones de igualdad y no discriminación, de uso del espectro radioeléctrico y de la infraestructura para los servicios en línea sean satelitales o por vía de cable, a formarse en las nuevas tecnologías, a la autodeterminación informativa, a la seguridad digital, al acceso a Internet, a la protección del derecho intelectual en el ámbito digital y también al acceso a la educación virtual. Es la agenda fundamental, la de los derechos sobre el futuro de la sociedad. ■

José GÓMEZ LAGOS
Abogado. Periodista. Escritor



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones



El porvenir no espera

Han comenzado los contactos del flamante Presidente para avanzar en la definición de los principales jerarcas de cada área. Constituye parte imprescindible del proceso de conformación del nuevo gobierno. Posteriormente continuarán las propuestas para completar los respectivos equipos y como es razonable esperar, que inmediatamente comience la transición y correspondiente planificación. Las dificultades apremian, las medidas de corto, mediano y largo plazo para procurar soluciones, son esperadas con expectativa y esperanza.

Comienza un tiempo nuevo, sembrado de problemas. Apenas acallada la estridencia electoral, se

externo que condiciona, una inseguridad que no para de crecer y problemas sociales que ni en medio de la abundancia de recursos han podido disminuirse de manera genuina y sustentable.

Lejos del temblor de raíces arbóreas o refundaciones, se espera de los nuevos gobernantes, que ajenos al parloteo incesante vayan directamente a la acción, para remover los obstáculos que dificultan el reencuentro espontáneo entre los uruguayos. Hay un reclamo para que se aliviane la pesada mochila impositiva, se fortalezcan las bases para evitar las grietas y que los remos de todos los ámbitos nos impulsen en el mismo sentido.

Ya próximas las fiestas tradicionales que convocan al goce familiar y de la amistad, cabe recordar que formamos parte de una nación que



percibe un clima de tranquilidad, de pacífica aceptación general ante el resultado de las urnas, optimismo moderado que el nuevo gobierno se conformará de la mejor manera y que la nueva oposición tendrá un comportamiento respetuoso, civilizado y mesurado.

De la selección de los mejores nombres para los cargos más importantes, dependerá en gran medida la ratificación y extensión de la confianza ciudadana, también el éxito de una gestión que comenzará acorralada por las restricciones de un déficit y un endeudamiento

no nació durante el ciclo que languidece ni morirá con el que se inicia, al contrario, nos espera la continuación de la labor común para un destino mejor.

Atrás han quedado las desavenencias saldadas en las urnas, adelante el deber de cada gobernante, pero también de cada ciudadano para asumir la respectiva cuota de responsabilidad en el quehacer común.

Transición al nuevo gobierno requiere auditorías

A pesar de todo el aparato estatal puesto al servicio del candidato oficialista, y de los ingentes recursos destinados a fortalecer al partido político que ha ejercido el gobierno de nuestra República por casi tres lustros, el Soberano se expresó con libertad.

Nuevamente, nuestro pequeño pero gran país, ha sido ejemplo de Democracia para el mundo. Las urnas dieron su veredicto y en Octubre, la ciudadanía no les renovó su absoluta mayoría parlamentaria - de la que con soberbia dispusieron en estos últimos quince años para frenar todo intento de investigar por parte de la oposición- y en Noviembre, muy que les pese, la mayoría del pueblo inclinó su

permanente y rampante, que ha cambiado su calidad de vida. Quienes perdieron, tuvieron todo en su mano para cumplir sus promesas y no lo hicieron.

El prometido «país de primera» sólo fue un exitoso eslogan publicitario para cazar incautos bien intencionados, y del mentado «país productivo» cabe legítimamente preguntarse, qué nos queda al fin de esta época de bonanza.

Se han cerrado industrias y se han perdido no sólo mercados sino puestos de trabajo. Muy ardua tarea le espera al gobierno de coalición que se instalará a regir los destinos del Uruguay a partir del 1ero, de Marzo. La fortaleza de nuestra institucionalidad democrática, frente al cambio de gobierno, debe basarse



preferencia para que, el líder de la coalición opositora-conformada por Blancos, Colorados, Cabildantes, Independientes y Partido de la Gente- el Dr. Luis Lacalle Pou fuera consagrado por la Corte Electoral como Presidente Electo de la República Oriental del Uruguay.

Pero si este año ha sido registrado por analistas, como muy especial, debemos destacar que heroica ha sido la victoria de la ciudadanía opositora. Ciudadanía que supo expresar con su voto, su hartazgo frente a tanta prepotencia, que supo superar los miedos que pretendieron infundirle desde encumbrados actores del gobierno nacional y departamental para hacerles cambiar su decisión.

Esta ciudadanía aún crítica y pensante, muchas veces subestimada por quienes se creyeron dueños de la verdad y a la vez, cansada de sostener ineficiencias, pagando con sus impuestos fiestas de otros.

Es la misma ciudadanía que, advierte la ausencia de autoridad y se siente agobiada por una inseguridad

en auditorías técnicas e independientes, que brinden transparencia y cristalinidad al proceder en el manejo de la «cosa pública», ni más ni menos.

Auditorías en suma, que permitan conocer los destinos de los recursos del Erario y tener idea a cabalidad, de lo comprometido presupuestalmente para no interrumpir cadenas de pago, lo que hace nada menos que a la necesaria continuidad de las obligaciones del Estado, que habrá de honrar -como ha sido su más arraigada tradición- las obligaciones legalmente contraídas. Que nadie se sienta perseguido, ni se hable de caza de brujas. Serán investigaciones técnicas donde el Derecho prevalecerá por sobre la Política sin duda alguna y sus resultados nos brindarán la fotografía de lo que se encuentra, antes de asumir las actividades de nuevo período. Que cada quien asuma sus responsabilidades.



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE : facebook

Primero el país

En plena crisis, Jorge Batlle le anunció a Luis Hierro el final de esta película mucho antes de que se estrenara. Predijo que en las elecciones de 2004 ganaría el FA y que gobernaría durante quince años. Y así fue, tal como dictaminaron las urnas una y otra vez hasta este domingo, en el que el carro de la historia - parafraseando a Carlos Quijano - cambió de caballos.

La crisis de 2002 y las medidas que el gobierno de aquel entonces debió tomar para sanear nuestra economía y reencausar al país evitando que se precipitara por el despeñadero argentino, dejaron su marca. Eso y el progresivo fortalecimiento de la izquierda a lo largo de tres décadas de acumulación política y cultural en detrimento de un batllismo inerte y en retirada, precipitaron el cambio de ciclo.

Hoy, tras tres períodos de gobierno, en los que mantuvo las bases de la economía de mercado y la vigencia de las instituciones democráticas, el Frente Amplio vuelve al llano mucho más maduro de lo que era cuando ascendió al poder. Pese al desliz de su candidato presidencial y a la falta de reflejos de su entorno más inmediato al negarse a reconocer su derrota la misma noche de la elección, lo que denota que los procesos de aprendizaje institucional no son siempre lineales ni uniformes.

Al igual que los otros partidos tradicionales, la izquierda aprendió a ganar y ahora deberá aprender a perder. A hacer oposición en clave de cooperación y no de confrontación, pensando en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

Del mismo modo, el gobierno que asoma aupado por una coalición variopinta y dispar deberá renunciar a cualquier empuje restauracionista y preservar los avances en materia de derechos sociales y protección de los más débiles logrados durante estos años. Así como no todo lo que se hizo antes fue bueno, no todo lo que se hizo a lo largo de este tiempo fue malo. Los países no se refundan cada cinco años, se perfeccionan. Se reposicionan. Se mejoran.

Además, como acabamos de ver, se puede ganar un balotaje con el apoyo de medio país, pero no se lo puede

governar teniendo a la otra mitad en contra.

Por eso, y porque en ambos lados de esa grito imaginaria que los jóvenes militantes blancos y frenteamplistas se encargaron de borrar de un plumazo pocas horas antes de la elección, hay núcleos reaccionarios y radicales que sólo se reproducen en el caldo de cultivo del enfrentamiento, gobierno y oposición deberán tender puentes entre ellos, para evitar ser arrastrados por intereses corporativos, sean sindicales en un caso, o eventualmente militares en el otro.

Así, terminado el tiempo de las mayorías absolutas, a menudo mal usadas o eventualmente militares en el otro. Así, terminado el tiempo de las mayorías absolutas, a menudo mal usadas o impune desaprovechadas, tendremos que aprender unos y otros a dialogar, a negociar, a buscar puntos de acuerdo y a priorizar por encima de todo el interés general. Eso requerirá enterrar nuestras hachas de guerra y rever los relatos maniqueos, las antinomias forzadas y el «ellos» y «nosotros» de los que se ha nutrido la confrontación política hasta ahora. No sólo la estabilidad del próximo gobierno dependerá de su grado de apertura a la oposición y de la predisposición de la izquierda a tenderle una mano, sino también la paz social y la posibilidad de emprender transformaciones largamente postergadas, en áreas clave como la educación, la seguridad ciudadana o el sistema previsional, sin olvidar la protección del medio ambiente, el costo del Estado o la inserción internacional. Las urnas hablaron y pusieron la pelota en el centro de la cancha. Está en manos de nuestra dirigencia política decodificar el mensaje que conlleva y convertir ese desafío en una oportunidad de progreso colectivo.

Si en algún punto de esta convulsionada región este pequeño milagro es posible, es aquí.

Repetimos entonces todos a lo largo de esta semana de espera, el mantra republicano por excelencia: ¡primero el país! Como aprendimos en aquella aciaga crisis en la que estuvimos al borde del abismo y la visión de un estadista responsable y la infatigable vocación de diálogo de su hijo político hicieron la diferencia.



M. Juan Llantada
Periodista. Escritor.

La suma del «microfraude»

En un universo de 7.126 circuitos, basta cambiar un voto de una fórmula a otra en cada uno de ellos, para generar una ventaja de 14.252 votos a favor de la fórmula receptora del cambio.

En el primer escrutinio la ventaja de la fórmula Lacalle/Argimón era de 28.666.

Ahora con el 88% del segundo escrutinio realizado, la diferencia a FAVOR de Lacalle/Argimón es de 88.899, un INCREMENTO DEL 300%. En demasiadas planillas se anotó «al revés» los resultados del escrutinio (y se trasmitió), y donde la fórmula

columna 15.000 votos para que los saltos y cabriolas de Martínez fueran de festejo de una falsa «victoria», iniciando un descalabro institucional inédito.

Lo que ha ocurrido es gravísimo. Que la maniobra haya sido insuficiente; que se haya descubierto y evitado por la fortaleza del sistema electoral tradicional, (las tabletas fueron vehículo de la información fraudulenta), no deben quitar trascendencia al asunto.

Hubo un intento de fraude, difuso pero evidente, el mismo estuvo asociado al delito especialmente grave de «FALSIFICACION DE DOCUMENTO PUBLICO». Los responsables



vencedora tenía 280 votos y la fórmula rival 120, por ejemplo, se anotaron a los derrotados el total mayor y al vencedor el menor.

No fue UN caso aislado, UN inocente «error» de digitación, sino muchos. Tantos, que habilitaron el lamentable capricho de mal perdedor de Martínez.

La fortaleza del sistema de segundo escrutinio, que permite reconstruir el proceso del sufragio con la documentación física del mismo, ha revelado la suma de «micro fraudes», que terminaron creando una «macro» distorsión en las cifras del primer escrutinio.

¿Y si hubiera habido un poco más de «errores»? Advirtamos que la noche del 24, bastaba cambiar de

pueden ser identificados perfectamente, porque firmaron al acta donde se configuró el delito.

Solo falta saber si la Corte Electoral hará la denuncia pertinente, y verificar la diligencia de las fiscalías.

Ahora con el 88% del segundo escrutinio realizado, la diferencia a favor de Lacalle/Argimón es de 88.899, un incremento de 300%. En demasiadas planillas se anotó «al revés» los resultados del escrutinio (y se trasmitió), y donde la fórmula vencedora tenía 280 votos y la fórmula rival 120, por ejemplo, se anotaron a los derrotados el total mayor y al vencedor el menor.

¡Sin prepotencia, ni soberbia!

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Se ganó la Presidencia de la República, algo quizá impensable hace un año y medio atrás. Los «compañeros progresistas» deben recoger sus cosas del «escritorio del poder», y marcharse, porque el pueblo uruguayo no los quiere ni un solo día más. Fueron quince años en los cuales reiteradas veces violaron la Constitución, erosionaron la Justicia, y con prepotencia, y soberbia llevaron por delante los derechos, pisotearon, humillaron, denigraron la esencia, el sentir, las emociones de los hombres de esta tierra. Llegó el fin de negociaciones sucias, del poder en manos de asesinos, secuestradores, ladrones de bancos, y traficantes de armas. La victoria del líder Luis Lacalle Pou pone fin a la hegemonía de la izquierda radical avasallando la seguridad pública, como asimismo la esencia educativa y cultural a través de mediocres resentidos sociales. ¡Nunca más, Frente Amplio!

El Dr. Lacalle ha sido electo presidente – no, presidente electo -, y el próximo 1º de marzo asumirá convirtiéndose en mandatario de todos los uruguayos, incluyendo a los frenteamplistas, les guste, o no.

El Frente Amplio perdió mucho, más de lo supuesto, porque no solo dejará el sillón presidencial, sino además dos bancas en el senado y ocho, en diputados.

«Estamos ahora con un pueblo dividido en dos mitades», dice la izquierda.

¡No, señores!

¡Somos, mayoría!

No necesitamos «un tercio de la Oficialidad de la Fuerzas Armadas que sean fieles a nuestro proyecto» – al decir de Topolansky -, porque el concepto de valores que, el electo gobierno posee, no pasa por ese manejo patético y decadente.

El verdadero uruguayo es respetuoso de la Carta Magna, de la Justicia, reconociendo y valorando al hombre uniformado, porque no es «un pedazo de carne con ojos», reflexión «socrática» proveniente de un terrorista al cual un grupo de inmorales lo promocionara en el «séptimo arte», y pretendía llevarlo a «Nobel de la Paz».

El próximo 1º de marzo de 2020 el Dr. Tabaré Vázquez, va, a su casa, llegando también a su fin el

continuismo del «gobierno progresista» con sus figuras tóxicas, como José Mujica, hombre que, sin tapujos, puso énfasis en demostrar «bondades» y «respeto», «limpiando» la Constitución, y en forma descarada bajo un gobierno mediocre permitir que nuestra soberanía fuera vapuleada por la soberbia de la Sra. Cristina Fernández, el Canciller argentino Timerman, y de arrogantes atrevidos desde la «capital» rioplatense.

El resultado electoral en nuestro país tendrá repercusiones a nivel



continental, y no tengo dudas que seremos de ahora en más, protagonistas, haciendo que, el fiel de la balanza latinoamericana sea más equilibrada, menos «progresista», y totalmente alejada del pensamiento totalitario que, en buena medida, inundó por doquier, llevados por un accionar fascista y comunista de deplorables engendros, como los Castro, Miguel Díaz – Canel, Maduro, Inacio «Lula» da Silva, Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega, entre otros contaminados ingredientes.

Con el nuevo gobierno del Dr. Lacalle Pou, no tendremos «progresismo», y no interesa «crecer todos juntos» – al decir de los comunistas -, como así tampoco comulgar con la injerencia, la intromisión del kirchnerismo.

Mantendremos nuestro sentido republicano, democrático, teniendo a raya los agentes del «Foro de Sao Paulo», «Grupo de Puebla», etc, y a toda corriente totalitaria que pretenda denigrar el sentir de los uruguayos.

Nos encontramos a solo tres meses para la asunción del nuevo gobierno luego de una campaña electoral dura, y sucia, por parte de un Frente Amplio

el cual evidenció pasiones, poniendo de relieve a figuras que, continuando en el «poder» establecerían una vez más, riesgos, en esta nación ya vapuleada y manoseada por quienes «la ideología debe estar por encima de la Justicia».

Cuando escuchamos esa «aristotélica» frase – de la cual los Orientales, y el pensamiento político de Montesquieu deben sentirse «orgullosos» -, nos estamos refiriendo a valores, esos que, en buena medida se perdieron a lo largo de los últimos

dejando claro sus ambiciones, complejos, y odios, emociones que también se marcharán del «sillón del poder».

El Frente Amplio, no entendió – ni entenderá, ni lo quiere – que, lo buscado por la mayoría del pueblo uruguayo es la democracia con pluralidad, dentro de una convivencia tolerante, sin prepotencia, de forma pacífica, respetando, y no permitiendo imposiciones, porque nuestra gente habla de facultades, reivindicaciones, buscando garantizar una vida digna, sin distinción de raza, religión, color, sexo, opinión política, posición económica...

Al decir de Edmund Burke, «para que triunfe el mal sólo es necesario que, los hombres buenos, no hagan nada», pero, a partir del 1º de marzo los Orientales estaremos más unidos, con la esperanza puesta en un mejor tiempo, poniendo hombro con hombro y sacar adelante al país, como asimismo fortalecernos para soportar el embate de la oposición, la cual - ¡no duden! - dará una lucha despiadada, llena de resentimiento. Por su parte, el «Pit – Cnt» - con su vernáculo comunismo - intentará por todos los medios desestabilizar al presidente Lacalle Pou, y por supuesto hacer creer a ingenuos, que, la crisis económica es culpa del nuevo gobierno, siendo necesario el regreso del Frente Amplio, para «arreglar» el país.

Es deseable que, el Dr. Luis Lacalle Pou, desde el primer día ponga sobre la mesa el «regalito» dejado por los quince años de «progresismo», a efectos que la ciudadanía tome conciencia de ello y no ocurra lo sucedido al presidente argentino Mauricio Macri.

¡Volver al gobierno por parte de los verdaderos partidos tradicionales, es lo mejor para el país!

El verdadero uruguayo es respetuoso de la Carta Magna, de la Justicia, reconociendo y valorando al hombre uniformado, porque no es «un pedazo de carne con ojos», reflexión «socrática» proveniente de un terrorista al cual un grupo de inmorales lo promocionara en el «séptimo arte», y pretendía llevarlo a «Nobel de la Paz».



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado
y Presidente de Antel.

¿Cazar un espejismo?

Friedrich von Hayek, uno de los principales exponentes de la escuela austríaca del pensamiento económico, de inspiración marcadamente liberal, se preguntó alguna vez si la justicia social no era en realidad un espejismo que los seres humanos idealizaban y que por lo tanto era imposible de cazar.

La afirmación podría quedar en el olvido como una travesura de un intelectual brillante, si este tema no se constituyera en asunto clave que deberán debatir las sociedades en los próximos años.

Creo que no es conducente hacerlo desde una perspectiva del maniqueísmo político como quieren los politólogos. Para poder avanzar, sería mejor dejar de lado estas líneas divisorias muchas veces forzadas que se trazan entre derecha e izquierda, entre progresistas y conservadores, o entre liberales y estatista.

Si, por ejemplo, uno se basa en la evidencia de la distribución del ingreso, a través de indicadores como el Índice de Gini o la curva de Lorenz, siempre corre el riesgo de que le cuestionen la metodología, si las conclusiones no coinciden con los presupuestos de los que discuten. Otro caso sería la forma de medir la pobreza absoluta cuya metodología en el Uruguay fue modificada por el INE en 2005, por lo cual es imposible comparar los niveles de pobreza absoluta de antes y después de ese año.

Por eso es fuertemente discutible el punto de vista de que en los gobiernos frenteamplistas hubo menos pobreza que en el pasado. Simplemente, esa afirmación es contrafáctica. No se puede medir. Lo único que puede hacerse es comparar la pobreza relativa, indicador que muchos consideran aún más plausible que el de la pobreza absoluta.

Si uno sigue ese indicador, se demuestra que recién en 2013 el gobierno frenteamplista logró llegar a los niveles de pobreza que habían mostrado los gobiernos de Sanguinetti y de Lacalle.

Un Staff Paper del FMI, por su parte, estableció que el 85% de la mejora en las condiciones de vida en el Uruguay antes de 2013, respondían exclusivamente a causas externas, es decir a la inyección de mejora en los precios de las materias primas, la baja

en las tasas de interés, en el precio del petróleo, etc.

Pero si uno introduce estos datos en una discusión con un frenteamplista, tan convencidos de la vocación social de su fuerza política, se enoja y termina la discusión acá.

Así que lo mejor es transitar por otros caminos, de explicaciones más racionales y sin tanto perfilamiento.

Lo que debemos es buscar la clave de cómo avanzar en la búsqueda de la justicia social, en un régimen de convivencia en paz y libertad, haciendo de esto un propósito colectivo y no que sea un elemento que defina la binaridad política.

Hayek sostenía que ese esfuerzo era inútil. Que la justicia social es un espejismo inalcanzable.



En las antípodas, los regímenes comunistas proponían (y aún defienden sus seguidores) una política redistributiva instalada por la fuerza, donde todos ganaran lo mismo, el ahorro fuera forzoso y los que decidían hacia dónde debía moverse el mundo se constituyeran en un grupo de burócratas privilegiados encaramados en el poder. Está demás decir que todos esos experimentos terminaron siendo un rotundo fracaso.

Así que ¿cómo podría hacerse posible, en una sociedad democrática, instrumentar políticas redistributivas, pero a la vez no desalentar a los emprendedores y a los que arriesgan buscando un premio económico diferencial en un marco de libertad? Algunos sostienen que la clave está en

la política fiscal. Eso dicen tanto el FMI como Astori quien implementó una estructura de impuestos y gastos con ese fin.

Es discutible si la aplicación fue exitosa. Ahí entraríamos en una batalla política interminable.

Lo que puede decirse, contrariamente a lo que Hayek piensa, es que la justicia social no es un espejismo.

Resulta de un equilibrio que puede lograr la sociedad actuando en libertad y en democracia

Si el gobierno se pone opresivamente recaudador, aumenta los impuestos e incrementa las tarifas de los servicios públicos de manera descontrolada, una sociedad libre reaccionará. O dejará de votar a los gobernantes que exceden la presión tributaria, o cerrará las

de los contribuyentes sino de los pretendidos beneficiarios del sistema.

Así que no se trata de que estemos tratando de cazar un espejismo como sugería Hayek, o que debamos pensar que un gobierno totalitario pueda construir un sistema perfecto producto de la imaginación de cuatro burócratas privilegiados.

Se trata de encontrar un camino de aproximaciones sucesivas. Un proceso de prueba y error donde la sociedad democrática y en libertad, dejando que los diversos grupos de interés se organicen y contrapongan en paz, vaya encontrando los equilibrios que le permitan convivir en armonía.

Estos 15 años de Frente Amplio fueron la prueba de un modelo. Exitoso en algunos temas, pero que fracasó en otros. La ciudadanía, en ese libre albedrío que le asigna nuestra democracia, creyó mayoritariamente que debía cambiar hacia otro esquema más ecléctico que busque mejorar el bienestar colectivo, sin deteriorar la calidad de vida de nadie, pero con una más eficiente administración de los recursos y menos clientelismo en el Estado.

Este no es un tema de izquierda o derecha. Es una sociedad democrática, en un marco republicano, colectivamente, buscando los equilibrios que le permitan vivir en paz.

El péndulo irá hacia un lado y hacia el otro buscando ese equilibrio.

Es impensable que lo logre. Probablemente sea como el péndulo de Foucault, que seguiría balanceándose, mientras el planeta siga rotando.

Y esa dinámica, esa movilidad social, bien entendida y canalizada, generará un potencial extraordinario para el desarrollo.

Así que, el verdadero espejismo ya no sería perseguir la justicia social como dice Hayek, sino el de construir una sociedad perfecta.

Seguramente nunca lo alcanzaremos, pero en el intento iremos mejorando cada vez más nuestra convivencia.

Hayek sostenía que ese esfuerzo era inútil. Que la justicia social es un espejismo inalcanzable.

«Lacalle es un enorme triunfador»

Felipe FLORES SILVA
Periodista. FUENTE: facebook



Los noticieros y los programas de análisis insisten en centrar el tema de discusión en la remontada del FA, con respecto a octubre. Se habla de varios factores. Se insiste mucho en el mal que le pudo producir a la coalición el mensaje de Manini a las FFAA. Se habla de los 58.000 uruguayos que vinieron de Argentina para votar (presumiblemente en su inmensa mayoría al FA, más del 2 % del electorado, igual que hace cinco años). Se menciona la eficacia de la estrategia del voto a voto. Javier García habló de la guerra sucia, plagada de mentiras (el famoso «cuco» que iba a hacer que el pueblo perdiese todo lo conseguido). No escuché a nadie hablar de las promesas de la última semana. Vázquez se había burlado de Sartori - indebidamente- antes de las internas, por la promesa de los 100.000 puestos de trabajo, y Martínez terminó ofreciendo 90.000. También ofreció el aguinaldo para los jubilados, estaba desesperado. García habló del malvado uso de todo el aparato del Estado para favorecer al candidato del gobierno (no sólo las declaraciones de los ministros, sino también la publicidad de presidencia, con los logros obtenidos, hasta durante la veda electoral).

Todos son factores que coadyuvaron para que Martínez remontase más de 8 puntos porcentuales. Lacalle va a llegar al 49 % con los votos observados, lo cual no difiere tanto de lo que le daban las encuestadoras (entre 51 y 49 %). También hay que ver que los seis o siete puntos de ventaja que le daban las mismas a Lacalle eran con proyección de indecisos, y además estaban los márgenes de error. De manera que no da para andar buscando un cabeza de turco, obsesivamente. Probablemente las encuestadoras le hayan errado un poco en la proyección de indecisos, probablemente el voto que vino del exterior haya acertado las diferencias. Probablemente las promesas de la última semana hayan tentado a indecisos. No creo que lo de Manini haya afectado, lo que pasa es que los analistas ya están nuevamente en campaña electoral (la mayoría son frentistas, por no decir

la totalidad, y les interesa institucionalizar demonios). Tampoco creo nada en la estrategia del voto a voto, que es un burdo eslogan. Sí, pudo incidir lo del «cuco» y lo de la publicidad Estatal.

El tema es que lo importante en este momento no es hablar de la sorprendente remontada del FA. Acabo de escuchar el programa «7º Día» y me siento asqueado. Sólo interesa complacerse en lo que en definitiva no sirvió para nada. Martínez llegó a incurrir en la grave mentira de señalar, en su absurdo festejo en el acto del fin de la noche del domingo, que «quedó

acuerdo de Lacalle en no excluir a ninguno. Mieres había amenazado con que si Cabildo Abierto integraba la coalición, él no la integraría. Pues, Lacalle logró juntarlos a todos y todos pusieron su parte.

Lo realmente inédito (intentó poner el punto en eso, Javier García, sin ninguna suerte, porque en «7º Día» estaba todo armado para que el protagonista fuese Martínez), digo que lo inédito es que una coalición que se formó en menos de un mes, haya logrado ganar una elección. Ese es el gran tema que guardará la historia, mal que les pese a los mediocres que

logrado que el 85 % de los colorados votase a Lacalle y que el 88 % de los cabildantes hiciese lo propio. En eso es que se fundamenta la paridad de resultados, y no es un mérito de Martínez. A Martínez, todos los que lo votaron en octubre lo votarían de nuevo en noviembre. Eso era muy fácil de conseguir, porque no había ningún motivo para que esos votantes cambiaran el voto. En cambio, la coalición de cinco partidos tenía que lograr que los votantes de cuatro de ellos siguiesen a sus líderes y votasen a Lacalle. Y todos sabemos que los votantes no están amarrados



demostrado que los acuerdos entre cuatro paredes no son suficientes». Aparte del tono despectivo que lo caracterizó durante toda su campaña y que no abandona, está el error de que lo que él llama «el acuerdo entre cuatro paredes», sí, fue suficiente. Porque la coalición ganó la elección y Daniel Martínez pasará a la historia como el peor perdedor de todos los tiempos.

Tan fue suficiente el acuerdo por el cual se formó la coalición, que la corta diferencia en los resultados finales, permite a todos los integrantes de la misma, sentirse importantes. Mieres, como Novik, podrían decir que si en lugar de pactar con Lacalle lo hubiesen hecho con Martínez, la coalición no ganaba. Me parece casi perfecto que haya resultado así. Y demuestra el gran

tenemos que soportar en la televisión todos los días.

Uno de ellos trató de refutar a García, diciendo que ya el FA, en el '71, había armado una coalición todavía más dispar. No se dio cuenta de que le estaba levantando un centro a García, que García no aprovechó. Porque es verdad que el FA juntó peras de la Antártida con naranjas del Polo Norte. Marxistas con liberales, comunistas con demócratas cristianos, batllistas con nacionalistas, y socialistas filo tupamaros con trotskistas y maoístas. Fue una enorme colcha de retazos, que no trabajó un mes, sino nueve. Y que además y principalmente no ganó nada. Sacó apenas el 18 % de los votos (si juntás migajas, sólo conseguirás tener una gran migaja). Lo que es una enorme proeza es haber

con nada. Por eso, yo, desde mi minúscula posición y con la incompreensión de muchos, insistí en que el trabajo estaba ahí. Había que convencer a cada colorado que votase a un blanco, en lugar de votar en blanco, valga el juego de palabras. Todo podía pasar, por ejemplo, el dato que hoy tenemos de que en el Interior hubo 20.000 votos menos que en octubre, todos en desmedro de la coalición. Gente que no fue a votar de nuevo, porque la franja etaria nos juega en contra. Dios quiso que la elección cayese para este lado y Lacalle es un enorme triunfador. ■



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político. Ex -docente
Universidad ORT. Ex vicepresidente de APU
FUENTE: AnálisisLatino.com CADAL.

Uruguay: una democracia única, casi empate

El 27 de octubre en la primera vuelta, el 55% de la ciudadanía uruguaya votó por un cambio en la conducción del país que desde 2005 venía siendo administrado por la coalición de izquierda Frente Amplio con logros importantes, como así también fallas y episodios de corrupción.

Uruguay eligió un gobierno de derecha en final reñido. Esa es la titulación de las informaciones internacionales sobre el resultado del balotaje cumplido el domingo 24 de noviembre en el que el candidato de una coalición opositora, Luis Lacalle Pou, obtuvo escasamente 30 mil votos (48%) más que el oficialista Daniel Martínez (47%), con un total de 2,300,000 mil votos emitidos. El viernes 29 de noviembre la Corte Electoral dió a conocer el resultado final.

¿De derecha realmente? No es así. El 27 de octubre en la primera vuelta, el 55% de la ciudadanía uruguaya votó por un cambio en la conducción del país que desde 2005 venía siendo administrado por la coalición de izquierda Frente Amplio con logros importantes, como así también fallas y episodios de corrupción.

En esa instancia quedó sellada la suerte de la segunda vuelta por más que Lacalle Pou en esa oportunidad solamente obtuvo un 30%, frente al 40% del candidato oficialista.

Esa voluntad de cambio se nutrió de diferentes expectativas. Las del PN, mayoritario en la oposición; la del Partido Colorado (PC), -que gobernó prácticamente en todo el siglo pasado-; la de pequeños partidos, uno, de centro izquierda, Partido Independiente; otro, el Partido de la Gente, sin definición ideológica al respecto, y un flamante partido, Cabildo Abierto, (10% del electorado) encabezado por Guido Manini, el ex comandante en jefe del ejército del gobierno del socialista Tabaré Vázquez, presidente saliente.

Manini es el único de la coalición ganadora que se ha mostrado como un exponente de la derecha clásica, pero con votos de derecha e izquierda, y por momentos, guiñadas cómplices de Pepe Mujica.

Herencia. Una economía estancada, déficit fiscal de casi el 5% del PBI que queda como herencia, inseguridad ciudadana, creciente presencia del narcotráfico, incremento del desempleo, y deficiencias en la educación, pueden

anotarse como los factores determinantes en esa voluntad de cambio. A lo que debe sumarse la estrategia de Lacalle Pou, quien desde mucho tiempo antes tejió alianzas que significaron el apoyo para este balotaje, a diferencia del FA que no generó alianzas solo acuerdos puntuales para superar coyunturas desfavorables. Agréguese el desgaste de ejercer el gobierno durante 15 años. Aspecto no menor fue la decepcionante e inexplicable postura



de Tabaré Vázquez respecto a dictaduras como las de Nicolás Maduro y Daniel Ortega, así como su omisión a denunciar las violaciones de los DDHH en Cuba.

Referencia histórica útil. Cuando Fidel Castro realizó una visita a Chile en noviembre de 1971 y calificó de «fascistas» a toda la oposición al régimen de Salvador Allende, logró consolidar la alianza de toda la oposición al gobierno del socialista que había accedido a la presidencia en 1970 con un 36% del electorado.

La Confederación Democrática de entonces se consolidó luego de la visita de Castro y muchos demócratacristianos dejaron de lado sus diferencias con el Partido Nacional (PN), y en definitiva se logró lo contrario que buscaba Fidel Castro.

Antes de la visita de Castro, los nacionalistas y demócratacristianos estaban divididos por diferencias de clase y de convicciones. El PN era ampliamente considerado la derecha tradicional, el partido de los terratenientes e industriales, representados en la Sociedad Nacional de Agricultura y la Cámara de Comercio chilena bajo el liderazgo de Sergio Onofre Jarpa. Y el PDC era un partido mucho más heterogéneo en su

origen social, de clase media-baja, de empleados públicos, incluso de campesinos y obreros; comprometido con un modelo de desarrollo no capitalista. Prueba de eso es que un año antes los nacionalistas culpaban a los demócratas cristianos de haberle abierto el camino a Allende en 1970. Era la época en que el dirigente Radomiro Tomić, del ala izquierda del PDC, y opuesto a aliarse con el nacionalismo, durante la campaña electoral del 70 sostenía que «si se

instancia lo que pueda ocurrir en la administración a instalarse el 1ro. de marzo de 2020 en uno de los veinte países genuinamente democráticos del Occidente y que precisamente, como anotara el periodista y analista uruguayo Nelson Fernández, el 24 de noviembre cumplió 12.886 días continuos de democracia, desde que Uruguay la recuperara en 1985.

La perspectiva para el FA, partido que gobernó durante 15 años y que llega a casi 31 gobernando Montevideo -y no se descarta que pueda sumar cinco más en las elecciones municipales de mayo del año entrante- pondrá a prueba su real temple democrático.

O se consolida con una oposición responsable muy importante, pues tiene el 40% del respaldo del electorado, con la actitud de control que corresponde a toda oposición con una buena composición parlamentaria; con el manejo político que le proporcione el mantenimiento de las seis intendencias en 19, que tiene en este momento, -en caso de que se repitan en mayo de 2020- y con un trabajo de renovación directriz de dirigentes y cuadros intermedios lógico en cualquier democracia.

O inicia una dura confrontación opositora en el parlamento y en la calle con vistas a retomar el gobierno en 2024. Esta segunda opción evidenciaría apetitos sectoriales antepuestos a los intereses nacionales.

En otro contexto, es la disyuntiva que se le presentó al chavismo en 2016 cuando quedó en minoría legislativa, pero constituía la mayor bancada parlamentaria con el 40% del respaldo ciudadano.

Sabemos que Nicolás Maduro, aconsejado por Raúl Castro, apostó a lo peor y así le fue a Venezuela.

Uruguay eligió un gobierno de derecha en final reñido. Esa es la titulación de las informaciones internacionales sobre el resultado del balotaje cumplido el domingo 24 de noviembre en el que el candidato de una coalición opositora, Luis Lacalle Pou, obtuvo escasamente 30 mil votos (48%) más que el oficialista Daniel Martínez (47%), con un total de 2,300,000 mil votos emitidos.

Rodolfo NARIO
FUENTE: facebook



La miopía militante externa

Una de las cosas más deprimentes de cada período electoral, es consumir los artículos que corresponsales y enviados especiales mandan a los países «centrales» intentado explicar el panorama político uruguayo.

Las generalizaciones, la liviandad, la aplicación a fórceps de conceptos ajenos, son como para revolver las tripas.

Esto se potenció particularmente este año, ya que el Frente Amplio, cuyas figuras como el guerrillero sabio y sensible de José Mujica, o el oncólogo presidente Tabaré Vázquez fueron idealizados hasta extremos ridículos por la prensa extranjera, iba camino a una derrota segura. Entonces era más difícil cantar las loas a esa «izquierda» modélica tercermundista, con lo cual enviar un mensaje nada sutil a las seducedas de los países de origen de estos cronistas.

Habría muchos textos, de muchos medios, para analizar en este panorama. Pero nos vamos a centrar en uno, de El País de España, por reunir de manera casi perfecta todos los clichés, la superficialidad, y la actitud militante con tono paternalista, que tanto seduce a los periodistas españoles cuando les toca observar la realidad latinoamericana.

Para empezar, y como manda el estilo, la cobertura previa de la elección de este domingo venía acompañada por los perfiles de cada uno de los candidatos. Y comparados, ya de una, la imagen no podía dejar a dudas. El del candidato del gobierno, llevaba como título entermedador: «Daniel Martínez, el ingeniero afable». Menos mal que no lo vieron pegándose en el pecho como gorila en celo festejando su derrota. En contraste con esta dulzura, el de su rival se llamaba «Luis Lacalle Pou, el peso de un apellido». Al parecer Lacalle no es abogado, no es afable, es poco más que un apellido.

Entrando a la pieza central que presenta las elecciones, el tono se agudiza. La nota a resaltar de la coalición de «5 partidos conservadores» (el PI es conservador ahora) que se unieron para oponerse a la maquinaria electoral frentista, apalancada por el uso escandaloso del estado es, como se imagina, Guido Manini Ríos. El exgeneral sería un representante de la «extrema derecha», «admirador de Bolsonaro que ha defendido a los torturadores de la dictadura uruguayo». Ah, y también sería «abiertamente homófobo y antifeminista».

Vale señalar que no hay ni un elemento concreto para afirmar nada

de esto. Manini nunca ha dicho ser admirador de Bolsonaro (tiene un vínculo con su vice, de tiempos militares), sino que ha dicho en más de una ocasión tener diferencias importantes con él. Jamás defendió a ningún torturador ni a la dictadura, más bien todo lo contrario. Y menos se ha declarado homófobo ni antifeminista. En la web de El País hay un video de Manini hablando con activistas proaborto, donde deja claro ese dislate. Por algún motivo, la pluma de ese medio no lo vio, o no quiso verlo.

Volviendo a lo de la dictadura, vale recordar que Manini enfrenta una causa donde es claro que tanto él como el entonces ministro de Defensa cumplieron las normas al notificar a Presidencia de los hechos del caso, y que fue allí donde se procedió mal. Cosa pendiente de definición judicial, vale señalar.

Pero el problema no es solo con Manini Ríos. Para explicar la caída en apoyo al FA, se dice que «en los departamentos del interior la legalización de la marihuana, la despenalización del aborto, el matrimonio homosexual o las medidas de apoyo a la población trans no fueron siempre bien recibidas».

O sea, una caricaturización que busca presentar el desencanto con el Frente Amplio como el producto de la resistencia de una gente muy primitiva a cosas maravillosas y civilizatorias. Ni por un momento el periodista se permite cuestionarse si no será que para medio país, esas reformas pudieron no estar bien implementadas, no responder a sus urgencias, o directamente, haber sido llevadas adelante de forma prepotente. ¡No! Son esos canarios brutos que se preocupan por el desempleo del 10%, por la tasa de homicidios que duplica la de Argentina, por el sector productivo en ruinas. Y por eso se animan a poner en riesgo las conquistas de 15 años de mágica progresía, ¡manga de frívolos!

Se podría seguir con mil detalles, desde la facilidad con que se aplica el mote «ultraderecha», cuando los que defienden a Maduro nunca son ultra nada, la tergiversación, la falsedad y siga y siga. Lo grave de esto no es la frivolidad y la caricaturización paternalista de nuestro panorama político. Es que después, hay algunos uruguayos casi tan perezosos para usar el cerebro propio y conocer de nuestra historia y realidad política, que lo replican. En una muestra dolorosa de la peor forma de cipayismo.

Daniel MANDURE
Fue Edil en Montevideo. FUENTE: facebook



La pólvora y el Frente Amplio

El Frente Amplio inventó todo. Nada había antes de esa coalición de más de 12 partidos políticos.

Un día nos enteramos que inventaron los consejos de salarios, otro día anuncian ser los creadores de los Centros Caif, inventaron las escuelas de tiempo completo y por si fuera poco hasta dicen ser los padres de la Guardia Republicana.

Seguramente algo nuevo aparecerá en el imaginario de esa fuerza política, atribuyéndose potestades que lejos están de corresponderles.

Hasta tenemos miedo que un día digan ser los inventores de ese polvo negro que apareció por primera vez en China por el siglo XI y que luego introdujo a Europa el monje alemán Berthold Schwarz, la pólvora.

Me imagino la aparición de algún connotado dirigente frenteamplista, diciendo, si señores, también inventamos la pólvora.

Uds. creen que estamos lejos de eso? No olviden que hace un par de días el militante de la cultura frenteamplista, Raúl Castro dijo que si ganaba Lacalle se terminaba el carnaval, hasta nos llevemos la sorpresa de que también el carnaval tuvo su origen con esa fuerza política. El fanatismo y la desesperación todo lo puede, seguramente, si los apuramos, hasta nos dicen que el griego dios Momo era frenteamplista. Lo curioso, es que a veces nos parece que hasta ellos se lo creen...

Pit Cnt, la desesperación y los corporativismos

Recurrir a los corporativismos parecen ser el último manotón que da el ahogado.

Solos, impotentes, perdidos, presa de la desesperación al sentir que los tornillos del sillón poco a poco se van aflojando, ver como el poder se les escapa, aislados por responsabilidad propia, con 15 años de mayorías parlamentarias donde lo que no hicieron fue porque no se supo o no se quizo y donde la soberbia siempre le ganó por goleada a la humildad.

No saben gobernar sin mayorías parlamentarias, porque no tienen capacidad de diálogo y hoy más que nunca, en la coalición que nos gobierna la amplia mayoría la tienen

los sectores más radicales. Optaron por el miedo, los cucos, la mentira y el agravio y no les ha dado resultado, las últimas encuestas así lo demuestran.

Ahora hicieron desfilar a los corporativismos.

Me veo tentado, aunque no lo voy a hacer, de compararlo con el corporativismo fascista de origen en Italia luego de la primera guerra mundial, la que creó Mussolini, como un método de convencimiento y de control social para consolidar el poder.

Comunicados de médicos, bibliotecólogos, referentes de la cultura, algunos del deporte entre otros, han desfilaro para demostrar su amor a la causa frenteamplista.

Ya cansados de escuchar falsedades, verdades a medias, avivar fantasmas donde parecería que el Uruguay antes del Frente Amplio no existía, hasta llegar hace una hora a escuchar la máxima del Flaco Castro, donde según él hasta el carnaval va a desaparecer si gana la coalición encabezada por Lacalle!...como que el carnaval lo hubiera inventado el Frente Amplio...lamentable llegar a eso, subestimar a la gente de esa forma!...

La frutillita en la torta la dió, como en alguna otra ocasión el Pit Cnt (recuerdo a Abdala al ir a besarle las botas al dictador Maduro), donde hace unos días Fernando Pereira se paseó por todos los medios asegurando que la central obrera como tal no iba a hacer campaña por ninguno de los dos candidatos...solo era cuestión de esperar cuando se pegaba la voltereta en el aire, y la espera tardó solo unos días, donde el organismo que supuestamente debería representar a todos los uruguayos se la terminó jugando por una de las dos opciones.

No nos asombra, no nos preocupa, creo que hasta ayuda a que éstas posturas corporativistas de algunos, unos pocos, pero que se adjudican la representación de todos, van a revelar a los ciudadanos que no son tontos y sabrán elegir la única opción que representa el verdadero cambio, la otra opción sería más de lo mismo, las mismas caras, las mismas propuestas y los mismos errores...No más



Eduardo FAZZIO
Empresario. Fue Edil en Montevideo

Las cosas por su nombre

Hoy, pasado el balotaje, casi nadie asume errores ni responsabilidades.

Por un lado, las empresas encuestadoras que pifiaron, augurando una gran distancia entre los contendientes, nos quieren convencer que en 48 hs hubo un giro importante en la opinión pública, de último momento, que las dejó tan en offside.

Daniel Martínez nos quiere convencer que lideró una remontada, cuando es notorio que otro candidato frentista hubiera mejorado su papel y tiene una cuota intransferible de responsabilidad en la derrota oficialista.



Todo esto y mucho más nos habla de un sistema político y actores que siguen siendo muy inmaduros en Uruguay.

Mis amigos políticos saben bien que yo no creía en una diferencia abultada a favor de Luis Lacalle.

Y no lo creía fundamentalmente por la naturaleza de la campaña que llevó adelante Luis Lacalle, liviana, confiada, haciendo la plancha, creído que ganaba con distancia.

Ya perdió Luis Lacalle en el pasado una campaña, por su temperamento excesivamente cauto, cuando nos envolvió con su Por La Positiva. En esta nueva campaña volvió a acudir a recursos de Agencia Publicitaria, Coalición Multicolor, hablando de la convivencia armónica de muchas

verdades y de la tolerancia entre diferentes.

Y yo creo que esa campaña dulzona y policromática casi provoca el triunfo del FA, por la falta de claridad conceptual en su comunicación y la carencia de pulso en la crítica profunda que debe tener quien aspira a conducir un Estado.

El electorado frentista, que es tan sensible a las cuestiones éticas y sociales, atravesó la campaña anestesiado de los fracasos de sus gobernantes. Lacalle se la hizo muy fácil, y luego de las parlamentarias guardó la fusta, y los dejó recomponer el orgullo frentista y volver a crecer. Coalición Multicolor fue como un pentotal, en el que no se criticó a

fondo nada de lo que durante años se había criticado, en el que no se expusieron ideas de fondo, como temiendo generar reacciones adversas y todo era ondas de amor y paz entre los coaligados. Pero no se le habló a la gente. En todo caso se buscó asegurar los votos que ya tenía, pero no se habló a los indecisos ni a los votantes críticos del propio FA. Y como no se fueron a buscar esos votos, esos votos no vinieron.

Se relevó al votante frentista de verse acorralado ante la evidencia de los errores, de la corrupción y la contradicción de su partido.

Martínez tiene mucho para agradecer a Lacalle Pou, le perdonó la vida en los debates y en los planteos públicos.

Ahora se viene el gobierno, Lacalle Pou será Presidente, hay una coalición atrás, se terminó el tiempo de los remilgos. Será la hora de actuar y llamar a las cosas, del porvenir y el pasado, por su nombre.



Hugo FERNANDEZ FAINGOLD
Sociólogo. Docente. Vicepresidente de la República. FUENTE: facebook

Aportar, ayudar, apoyar

Igual que en esos videojuegos que están haciendo famoso al Uruguay en el mundo, la ruta de Lacalle enfrenta dos «desafíos» mortíferos. Si logra zanjarlos se gana una cantidad de vidas. Si se traba, o se enreda, las pierde, o las acorta. El primero es instrumental y el segundo sustantivo.

El primer desafío, el instrumental, consiste fundamentalmente en conseguir un funcionamiento razonablemente predecible de la coalición «multicolor», habilitar un tránsito fluido e indoloro entre las coincidencias asumidas después de la primera vuelta y una agenda de gobierno práctica, ejecutable y exitosa para el 1 de marzo.

Como es común en muchos videojuegos, el jugador tiene tres «puertas» obligatorias para sortear este primer desafío, cada una con sus trucos y trampas. La primera es

Aportar, ayudar, apoyar (II)

Estoy seguro que Lacalle y su equipo de asesores le han metido mucha cabeza al desafío «sustantivo» y que, en esas reflexiones, han buscado — como Leucipo respondió a Gorgias— sacudir dogmas y buscar el nuevo conocimiento. Pero el desafío permanece allí y es potencialmente tan mortífero para el jugador como el desafío instrumental.

Consiste, nada más y nada menos, que en lograr la articulación de acuerdos robustos, y no solo formales; soluciones modernas e innovadoras para que el cambio sea real, sin caer en la tentación de las modas sin fundamentos sólidos. Sentar en la misma mesa de la coalición multicolor gente que no necesariamente piensa igual y plantear soluciones que los representen de verdad.

Yo soy batllista. Creo en la inclusión genuina —no «de boquilla»— y en una ampliación en serio de los derechos, que sea real más que ilusoria. Creo en la laicidad para defender la libertad de conciencia y de acción de todas y todos. Creo en la honestidad y en la austeridad republicana. No creo ni en manijas ni en



revanchas y sé que no son buen fundamento para gobernar con justicia, con honradez y en paz. No creo en jerarcas presionando a sus subordinados, ni para conseguir favores sexuales ni para influir sobre su voto. Y las convicciones de cada uno de los partidos que integran la coalición multicolor son las «vidas» que el jugador deberá ir recogiendo para sortear este desafío sustantivo y pasar al nivel siguiente. Incluida la de los batllistas.

Para construirlo tiene tres meses. Para completar los demás niveles del buen gobierno, cinco años.

Si piensan que la mano viene pesada, recuerden que para pasar al nivel que sigue el jugador necesita sortear el segundo desafío, el «sustantivo», que tiene que ver con el anterior, pero se distingue por la sutileza de las ideas y la rigidez de los principios. Pero sigo en otra... o me voy a un blog.



Julio M^a SANGUINETTI
 Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
 y dos veces Presidente de la República
 FUENTE: Correo de los Viernes

La República

El proceso electoral ha concluido y —una vez más— las instituciones han honrado sus mejores tradiciones.

Hace 15 años, fue histórico que por vez primera se quebrara una hegemonía de casi dos siglos de los partidos tradicionales para dar paso a una coalición de izquierda. Ahora, luego de tres períodos de esa mayoría hegemónica, se cierra ese ciclo y se abre otro, sobre el que hablará el futuro.

Estos días hemos recibido a muchos periodistas extranjeros y, especialmente los argentinos, se admiraban de que una elección tan pareja no generara cuestionamientos a las autoridades electorales ni conflictos callejeros entre los ciudadanos en competencia. Nuestra Corte, y todo el sistema, que mantuvo la legalidad aun bajo la

mayoría parlamentaria. La segunda, donde no importan partidos ni porcentajes, ratificó al ganador, pese a que hubiera traslados de electorado de una opción a otra. Ahora, el Presidente electo organiza su gobierno y afronta otro desafío inédito: administrar una coalición de cinco partidos. Históricamente, hubo gobiernos de coalición firmes o inestables, o de acuerdos puntuales, o de mera gobernabilidad, pero siempre se encontraron los caminos para preservar la estabilidad del régimen y la funcionalidad del gobierno. La diversidad actual no tiene precedentes.

Desgraciadamente, algunos políticos frentistas radicales y periodistas más atentos a su «rating» que a los deberes profesionales, han construido una suerte de amenaza militar inexistente. Han sumado unas discutibles declaraciones del general Manini con

unos artículos de una revista del Centro Militar y hasta los extravíos de un alocado ciudadano, otrora simple marino, para generar un nubarrón que pretende poner alguna sombra sobre la integridad democrática de la coalición ganadora. Para empezar, digamos que el general Manini no viene de la dictadura (era apenas aspirante cuando el golpe de Estado) sino de los gobiernos frentistas, en los que ascendió a general y luego a Comandante en Jefe de la fuerza, con el apoyo fundamental del Ministro Eleuterio Fernández Huidobro, viejo líder tupamaro. Hoy, lanzado a la política con un partido nuevo, se verá cómo lograr definir un perfil propio, pero hoy nadie tiene derecho a cuestionar su fidelidad democrática. Ha participado del acuerdo programático que definió la coalición, recibió un gran apoyo popular y ello debe respetarse.

El Presidente electo está terminando de armar su gabinete ministerial. Refleja el apoyo parlamentario conquistado en las urnas. Posee la coherencia del «Compromiso por el país» y tendrá la conducción de quien ha mostrado, a lo largo de todo ese período, una madurez insoslayable para manejar ideas y situaciones. Son cinco años de trabajo, recorriendo el país y estudiando sus problemas, en los que —paso a paso— se fue viendo transformarse aquel joven candidato que aspiró, sin éxito, a Presidente en el período anterior, en un político sólido que, manteniendo el brío de su juventud, alcanzaba la altura de la magistratura mayor. Todos sus discursos han mostrado lucidez, serenidad, amplitud. No cambió su talante conforme a los buenos o malos vientos, que el desafío político les puso delante.



dictadura en el plebiscito de 1980, ha manejado los dos escrutinios, el de octubre y el de ahora, sin márgenes para la duda. Y la ciudadanía ha acompañado con una actitud de expectativa, en la que fue fundamental la sobriedad del Dr. Lacalle Pou, convencido de su victoria pero apaciguando ánimos. Estos días, que no eran de real incertidumbre porque el resultado favorable a él era inmovible, han servido —también— para mostrar que no todos los actores políticos están a la altura de esa jerarquía republicana. Que no se reconociera claramente la situación ya laudada, solo ha servido, en visión menuda, para dilatar un festejo que espontáneamente estalló ayer en las calles de las ciudades uruguayas. La alternancia está decretada. La primera vuelta dejó sellada una clara



Estamos, entonces, en días de alegría y esperanza. Soplan vientos de cambio. Naturalmente, también asoma el peso de la enorme responsabilidad de recibir un país cargado de problemas. Pero, justamente, para iniciar ese cambio es que se luchó. Como colorados y batllistas sentimos la enorme tranquilidad de haber cumplido con nuestro deber. Nuestros mayores construyeron lo mejor de las instituciones políticas y sociales del país. Comprometidos con ellas es que hemos luchado un año y medio para contribuir a levantar al Partido Colorado y crear el clima necesario para esta coalición que hoy es realidad. Como en los viejos tiempos del final de los actos batllistas: «¡Viva la República...!».